

Tendencias de la cultura política y prácticas ciudadanas en México (2000-2015)

*Political Culture Trends and Citizen Practices
in Mexico (2000-2015)*

Javier Santiago Castillo (México)*

Rubén García Clarck (México)**

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2015.

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2016.

RESUMEN

Con base en el análisis de los resultados de las encuestas aplicadas a la población mexicana mayor de edad, principalmente entre 2000 y 2015, por el Instituto Federal Electoral, la Secretaría de Gobernación, el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y Latinobarómetro, se identifican las siguientes tendencias de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México: mayor acceso e información acerca de asuntos políticos e incremento en el interés por la política; índices decrecientes de apoyo a la democracia y de satisfacción con sus rendimientos, lo cual se asocia con elecciones presidenciales cuestionadas

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana y Consejero Electoral del Instituto Nacional Electoral. javier.santiago@ine.mx.

** Coordinador del Programa Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. rubengarcia621023@yahoo.com.mx.

y con bajos niveles de bienestar social en el país; reconocimiento de la influencia política de actores como el presidente o los partidos políticos y, en menor medida, de la propia ciudadanía, pero desconfianza creciente en los primeros; participación electoral que se mantiene en un promedio de 50% del padrón electoral, la cual se considera sostenida en identidades partidistas estables y en la competitividad del sistema de partidos; incipiente participación ciudadana en las redes sociales y en las organizaciones de la sociedad civil. Se concluye que la cultura política en México transita de un perfil autoritario a uno de carácter democrático, por lo que se propone fortalecer este último con mayor transparencia y eficacia gubernamentales en la atención de las demandas ciudadanas, así como la promoción más decidida del valor de la democracia, al igual que la formación de mayor capital social y de un compromiso cívico más amplio, como claves de una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos.

PALABRAS CLAVE: cultura política, prácticas ciudadanas, perfil autoritario, perfil democrático, formación cívica.

ABSTRACT

Considering and analyzing the results of the polls made to adult population in Mexico between the years 2000 and 2015 by the Federal Institute of Elections (IFE), the Ministry of the Interior (Segob) and the Institute of Law Investigation from the National University of Mexico, this article can identify the next trends in political culture and citizen behavior in Mexico: more access to political information and more interest in the topics of politics, decreasing supporting to democracy and less satisfaction for its accomplishments (these results are related to doubtful presidential elections and the low levels in the welfare of the people); increasing of the consciousness that political actors like the president or the parties have influence in public life and, in a lesser degree, also the citizens, but a decrease of trust towards the formers; the number of participants in the elections is still near to the 50 per cent of the electoral register, a number considered to be sustained

in stable party identities and in the pluralism of the party system; also there is an incipient citizen participation in both social networks and civil society organizations. This paper concludes that the political culture in Mexico is transforming from having an authoritarian profile to a democratic one. Which ought to be strengthened with accountability and government efficiency when attending demands of the citizens, as well as a better promotion of democracy, well evaluation, higher social capital and a wider citizen commitment. These are the keys for the increase of citizen participation in public affairs.

KEYWORDS: political culture, citizen behavior, authoritarian profile, democratic profile, civic education.

Introducción

Las investigaciones empíricas acerca de la cultura política en México pueden remontarse, sin lugar a dudas, al estudio comparado de Gabriel Almond y Sidney Verba, que incluye también a Alemania, Estados Unidos de América, Inglaterra e Italia, el cual fue publicado en 1963 con el título *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*.¹ En el caso de México, durante un largo periodo (prácticamente tres décadas) no se manifestó mayor interés por investigar la cultura política en el país, muy probablemente por la existencia de un régimen autoritario,² con un sólido sistema de partido hegemónico (Sartori 1992). Sin embargo, como bien lo señala Julia Flores (2012, 16) “es a partir de 1994, con las elecciones presidenciales, en que se amplía y proliferan las investigaciones con base empírica sobre la cultura política en el país”.

Con el objetivo de mostrar la vigencia de la propuesta teórico-metodológica de Almond y Verba, Julia Flores llevó a cabo una encuesta acerca del estado de la cultura cívica en México en 2009,

respetando la investigación original y construyendo, al mismo tiempo, un modelo estadísticamente comparable con la investigación *The Civic Culture*, levantada en 1959, para crear una serie en el tiempo que permita dar continuidad al análisis y efectuar comparaciones (Flores 2012, 6).

Entre los resultados de la réplica del estudio pionero de Almond y Verba, cabe destacar el alto grado de enajenación política de los mexicanos y su marcado desinterés por el modelo de ciudadanía amplia (Flores 2012, 7).

¹ Este libro fue publicado por Princeton University Press (Princeton, 1963) y por Sage Publications (Newbury Park, Londres y Nueva Delhi, 1989).

² En síntesis, según Juan Linz “los regímenes autoritarios son sistemas políticos con un pluralismo político limitado y no responsable”, que como cada caso tiene variantes (Linz citado en Bobbio, Matteucci y Pasquino 1991).

Esto significa que 50 años no fueron suficientes para que la cultura cívica o participativa asentara sus reales en México.

Una de las limitaciones ostensibles del estudio de Almond y Verba es su enfoque normativo, ya que idealiza la cultura cívica de Estados Unidos de América y evalúa la cultura política de otros países en función de su aproximación o lejanía respecto del paradigma estadounidense. Adicionalmente, los parámetros de la cultura cívica que manejan estos autores están vinculados con un cierto modelo de democracia. Como lo señala Sidney Verba en un texto retrospectivo, *the civic culture* propuso una explicación general de un fenómeno complejo: “la democracia estable” (Verba 2011, 10). Desde tales parámetros, el sistema político mexicano de mediados del siglo xx fue evaluado como una democracia aspirativa y la cultura política en el país fue clasificada como cultura súbdito o parroquial.

En lugar de adoptar un enfoque normativo, se considera más conveniente para el estudio de la cultura política en México, en lo que va del siglo xxi, la aplicación de una perspectiva contextual. Como lo señaló Luis Salazar Carrión en el marco del Congreso Nacional de Ciencia Política, celebrado del 25 al 28 de septiembre de 1996:

el funcionamiento efectivo de las instituciones gubernamentales sólo puede entenderse por el contexto cultural en que se insertan [...] el cual, sólo puede verse como resultado histórico de procesos multiseculares capaces de generar costumbres, hábitos y actitudes colectivas que pueden servir para explicar, tanto el buen funcionamiento de las instituciones democráticas como su perversión autoritaria y clientelar (Salazar citado en Peschard 1996, 116).

Desde esta visión, las reformas institucionales no determinan el cambio en la cultura política, sino que el contexto cultural de exigencia establece la eficacia de aquellas. Este planteamiento puede encontrarse también en el estudio *Human Beliefs and Values*, cuyos autores consideran

el determinismo institucional como un enfoque insostenible (Inglehart *et al.* 2004).³ Más bien lo que puede constatarse es una mutua determinación entre cultura e instituciones políticas. Históricamente el cambio cultural en una parte de las élites precede a la reforma institucional, pero esta no se sostiene sin el soporte de una cultura política enraizada en la sociedad, que favorezca el funcionamiento eficaz de la nueva institucionalidad.

Otro factor importante que influye en la cultura política es el contexto económico. Si bien las creencias y los valores de los seres humanos “no son precisamente un epifenómeno que se encuentra conformado por la infraestructura económica de la sociedad” (Inglehart *et al.* 2004, 18), también es cierto que el nivel de desarrollo económico condiciona el acceso a la educación y, con ello, el mayor o menor alcance del proceso de socialización de la cultura política que resulta funcional a las instituciones políticas establecidas. Este condicionamiento es particularmente importante en el caso de la democracia, ya que, como bien lo observó Alexis de Tocqueville para el caso de los Estados Unidos de América a principios del siglo XIX, la igualdad de condiciones económicas de los ciudadanos estadounidenses favoreció el funcionamiento de sus instituciones democráticas (Tocqueville 1984). A su vez, los mecanismos de control de la democracia pueden incidir en la distribución del ingreso. Como bien lo señala Adam Pzeworski:

en la medida en que las desigualdades sociales y económicas limitan el acceso al sistema político, incluso los mecanismos de responsabilidad bien ideados pueden terminar por no hacer más que perpetuar las relaciones de clase. Una participación generalizada, así como una mejor distribución de bienes para facilitar el ejercicio de la ciudadanía es, por consiguiente, nece-

³ Según Inglehart, Basáñez, Díez-Medrano, Halman y Luijckx, el determinismo institucional plantea que “las instituciones por sí mismas determinan los valores culturales de la sociedad, por lo que no se necesita realmente tomar en cuenta los factores culturales: si cambian las instituciones, la cultura cambia automáticamente en concordancia con ellas. Si se examina la evidencia con mayor cercanía, resulta claro que esta posición es insostenible” (Inglehart *et al.* 2004, 16).

sario para que funcionen los mecanismos de responsabilidad. Aun así, no basta con la participación. A menos que los participantes puedan controlar de manera efectiva la actuación de los cuerpos que supervisan, y a menos de que dispongan de instrumentos para recompensar o penalizar al gobierno, la participación será simplemente simbólica (Pzeworski 1997, 25).

Desde la perspectiva contextual, puede afirmarse que en México las élites políticas han promovido una transición democrática en el plano institucional, la cual ha tenido su expresión emblemática en la serie de reformas político-electorales de 1977 a 2014. Sin embargo, el impacto cultural de tales reformas no ha permeado en los amplios sectores de la sociedad mexicana ni en una parte considerable de las élites políticas, es decir, un segmento importante de estas sigue mostrando una fuerte resistencia a asumir seriamente los valores democráticos. En otras palabras, como lo puntualizó Mauricio Merino, la cultura política en el país es ambivalente:

la inercia de una cultura política autoritaria conspira todos los días en contra de la democracia misma. México se debate entre la posibilidad de consolidar lo que ha logrado hasta ahora y caer en una especie de desencanto destructivo. Sin duda se ha ganado muchísimo [...] pero también es cierto que la base cultural de la vida política del país es, por decir lo menos, ambivalente: los valores democráticos conviven con las concepciones autoritarias (Merino 2003, 25).

Esta ambivalencia de la cultura política nacional es propia de un proceso transicional como el que todavía vive México en el plano cultural. Lo anterior es corroborado por Julia Flores en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores:

la mayoría de la población entrevistada se encuentra en un proceso de transición de los valores autoritarios hacia los valores democráticos y sólo dos

de cada 10 se ubican respectivamente en los extremos autoritarios o democráticos (Flores 2015, 313).

En otras palabras, el contexto cultural con el que opera el sistema político en el país sigue siendo ambivalente. Adicionalmente, este perfil de la cultura política del México contemporáneo, que no es del todo funcional con la institucionalidad democrática, se encuentra fuertemente vinculado con lo que Luis Salazar llama el sistema de desigualdades y exclusiones en todos los ámbitos de la vida social (Salazar citado en Peschard 1996, 119).

En este sentido, la polarización en el reparto del ingreso, con los altos índices de pobreza y pobreza extrema, se encuentra asociada directamente con los escasos niveles de apoyos a la democracia y de satisfacción con sus rendimientos económicos y sociales, los cuales han sido registrados por las distintas encuestas aplicadas a la población mexicana en lo que va del presente siglo, especialmente en los informes de Latinobarómetro. Otro fenómeno indeseable que resulta de la combinación de una cultura política ambivalente y de las condiciones de fuerte desigualdad económica es la compra-venta del voto. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Política de 2015, la mitad de los encuestados “cree que los partidos compran el voto en el país (49%) y cuatro de diez reporta que le han ofrecido algo [bienes materiales o dinero] por su voto” (Córdova *et al.* 2015, 178).

A partir de estas premisas y en la medida en que los estudios disponibles lo permitan, el objetivo de este trabajo es identificar y tratar de explicar algunas tendencias de la cultura política nacional, observables de 2000 a 2015, en áreas temáticas como la información y el interés acerca de la política, el apoyo y la satisfacción con la democracia, la confianza en las instituciones y la consideración de su eficacia, así como la participación ciudadana en las elecciones federales y en las organizaciones civiles. Desde los indicadores correspondientes puede determinarse qué tanto ha sido acompañado el proceso institucional de transición y de consolidación de-

mocráticas en México con los soportes y cambios correspondientes en el plano de la cultura política y de la participación ciudadana.

Con respecto a las fuentes de información utilizadas, este trabajo se ha apoyado fundamentalmente en los resultados de encuestas que cuentan con levantamientos sucesivos, durante distintos años entre 2000 y 2015, como las de Latinobarómetro y la Secretaría de Gobernación (Segob). También se ha utilizado la estadística electoral del Instituto Nacional Electoral (INE), antes Instituto Federal Electoral (IFE), así como los estudios recientes del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIJ-UNAM), que forman parte de la serie Los mexicanos vistos por sí mismos. Con los datos obtenidos de tales fuentes, se ha tratado de identificar las tendencias relevantes, así como algunos cruces entre los indicadores que se consideran asociados entre sí, desde la perspectiva que ofrece la sociología política contemporánea.

Información e interés en la política

De acuerdo con el estudio del IFE *Ciudadanos y Cultura de la Democracia*, y con la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Encup), a cargo de la Segob, se tienen los datos acerca del interés de los ciudadanos en la política en lo que va del presente siglo.

Cuadro 1. Interés de los ciudadanos en la política, por año

	IFE	Encup				IIJ-UNAM
	2000	2003	2005	2008	2012	2014
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
Mucho	21	10	10	9.3	16	7
Poco/algo	48	51	55	63	65	73
Nada	27	36	33	26.6	19	19.1

Nota: IFE, Instituto Federal Electoral; Encup, Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, e IIJ-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fuente: Elaboración propia con base en IFE (2000), Segob (2003, 2005, 2008 y 2012) e IIJ-UNAM (2015).

Como puede notarse, el segmento de los encuestados que manifiesta mucho interés en la política oscila entre la décima y quinta parte de la población, mientras que los poco o algo interesados muestran un claro incremento de 5 a 6 personas por cada 10.

También puede observarse un claro decremento de un tercio a un cuarto de los entrevistados totalmente desinteresados en la política. En otras palabras, un segmento del grupo de ciudadanos no interesados en la política ha migrado al sector de aquellos que tienen poco o algo de interés en esta.

Con base en estos sondeos, puede decirse que un factor asociado con este avance es el decremento en el porcentaje de los encuestados que se declaran nada informados acerca de asuntos políticos. Lo anterior puede observarse en el hecho de que los ciudadanos que nunca ven o escuchan noticieros para informarse de política disminuyeron en estas proporciones: 19 (2000) y 20 (2003) a 9 (2005) y 7% (2012). Este descenso positivo, sin embargo, no se tradujo en un incremento en los segmentos más informados o de mayor participación en las actividades de índole política. En efecto, el segmento de ciudadanos que acostumbran ver o escuchar noticieros diariamente acerca de política o asuntos públicos ha variado, en los mismos años, de esta manera: 45, 38, 38 y 35%, mientras que el grupo de los que se informan de política mediante los mismos medios registra, respectivamente: 35, 24 y 16 a 15 por ciento. Por lo anterior, debe hacerse la salvedad, claro está, de que el descenso en el porcentaje de los ciudadanos que nunca se informa de política, en sí mismo, es un avance, aunque no se observe su impacto en los otros segmentos.

Una constante en materia de comunicación política —que podría considerarse como un factor decisivo para mantener informados a los ciudadanos acerca de los asuntos políticos y, en alguna medida, promover su interés, al menos en el rango de la política como espectáculo—⁴ ha sido el

⁴ La política como espectáculo tiene a la televisión como uno de sus medios privilegiados. Como bien lo observa Giovanni Sartori (2003, 53): “La televisión siempre busca al excéntrico,

predominio de la televisión como fuente de información política que, junto con el radio, tiene el poder absoluto como medio de información de los ciudadanos. Por otra parte, la disminución de la presencia de los medios impresos como fuente de información es relevante. Además, por el significado que tiene la disminución del análisis reflexivo realizado en la prensa escrita. Por último, la presencia de internet es incipiente como fuente de formación de la cultura política.

Cuadro 2. Medios de información política, por año

Fuente principal de información política	IFE	Encup				IJJ-UNAM
	2000	2001	2003	2005	2012	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
Televisión	74	80	60	62	76	82
Radio	14	29	22	17	9	41.3
Periódico	11	18	10	10	5.3	42.9
Internet	--	--	--	--	4.7	19.6
Redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, etcétera)	--	--	--	--	--	7.4

Nota: IFE, Instituto Federal Electoral; Encup, Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, e IJJ-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fuente: Elaboración propia con base en IFE (2000), Segob (2003, 2005, 2008 y 2012) e IJJ-UNAM (2015).

Dada la importancia que tienen los medios electrónicos (radio y televisión) como fuente de información política de los ciudadanos y también como factores de formación de opinión o valoración políticas, en México la reforma electoral 2007-2008 estableció un régimen de comunicación política que reserva a la autoridad electoral la administración, desde el principio de equidad, del acceso de los partidos políticos a los tiempos del Estado

al atacante, al que se desvía. Esto origina noticias emocionantes, es cierto; pero también distorsiona y desinforma. Son hechos fabricados para la televisión, más que para el mundo real".

en radio y televisión con fines político-electorales. Esta reforma también estableció límites a la propaganda gubernamental para evitar que los gobernantes promuevan en tales medios a sus partidos o a su propia imagen en futuras elecciones. Se pensó que este cambio induciría a que la población estuviera mejor informada de las posturas de los candidatos y de los partidos políticos, aunque no existen elementos para considerar que esto sucedió. Al contrario, las críticas de los especialistas se han centrado en cuestionar la *spotización*, entendida como saturación de mensajes superficiales de la propaganda político-electoral.

En suma, el régimen actual de comunicación política en México no garantiza a la ciudadanía la posibilidad de contar con información plural y objetiva acerca del desempeño de los gobernantes y de la oferta política de los partidos y candidatos, que contribuya a la emisión de un voto razonado. Se tiene, entonces, un ciudadano más informado e interesado en la política, pero con una baja calidad en la información que recibe, por el carácter parcial y sesgado que suele adoptar la comunicación política en el país.

Reconocimiento, apoyo y satisfacción con la democracia

En relación con el reconocimiento de la democracia en México, se aprecia un incremento en la proporción tanto de quienes afirman que el país vive en democracia como de aquellos encuestados que lo niegan o que consideran que viven parcialmente en democracia. Así, entre 2003, 2005, 2012 y 2015 disminuyó la opinión afirmativa de 29 a 31, 34 y 13.6%, respectivamente, mientras que el porcentaje de encuestados que considera que México vive parcialmente en democracia pasó de 5 a 11, 33 y 33.1% en los mismos años. De la misma manera, los entrevistados que niegan que el país sea democrático aumentó de 14 a 23% y de ahí a 31%, entre 2003 y 2012, con una disminución a 20.6% en 2015. Estas variaciones muestran una disminución de las opiniones extremas y una estabilización de la

opinión intermedia, en el sentido de que el país es parcialmente democrático, acorde con la cultura política ambivalente que ha venido acompañando la transición democrática en el plano institucional.

Otro dato importante de la Encup está en las opciones de respuesta a la pregunta: “¿Cree usted que México vive en una democracia?”. En solo dos posibles respuestas (afirmativa y negativa), como ocurrió en los levantamientos de 2001 y 2008, se observa una tendencia a la estabilización de ambos segmentos. En efecto, de 2001 a 2008, el porcentaje de encuestados que afirman que México vive en democracia pasó de 52 a 48, mientras que aquellos que lo niegan pasó de 37 a 35 por ciento. Como puede notarse, las diferencias no son muy significativas, aunque muestran un leve decremento en ambas respuestas, que se complementa con un aumento en la proporción de los encuestados que no saben o no contestan: de 11 a 16 por ciento.

Ahora bien, si se promedian las respuestas afirmativas de 2001 y 2008, así como la suma de las respuestas afirmativas y parcialmente afirmativas de 2003, 2005 y 2012, se tiene que aproximadamente la mitad de los encuestados reconoce que, en mayor o menor medida, México vive en democracia, mientras que solo alrededor de un tercio o un quinto de los entrevistados opina en sentido contrario.

Un segmento de encuestados —un poco mayor al que afirma que México vive total o parcialmente en democracia— es el que manifiesta su apoyo a esta forma de gobierno. Así, de acuerdo con las Encup de 2001 y 2008, los encuestados que consideran la democracia como preferible a cualquier otra forma de gobierno disminuyó de 62 a 54%, pero no cayó por debajo de la mitad. Asimismo, los encuestados que prefieren una democracia que respete los derechos de todas las personas —aunque no asegure el avance económico, de acuerdo con la Encup— alcanzaron estos porcentajes: 62 (2003), 56 (2005) y 67% (2012). Cabe mencionar que también se incrementaron los porcentajes, si bien en menor medida, de los encuestados que prefieren una dictadura que asegure el avance económico, aunque no respete los derechos de todas las personas: 7, 13 y 20%, respectivamente.

Si se comparan los datos de la Encup en relación con el apoyo a la democracia expresado en la frase “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, con los resultados que arroja Latinobarómetro para México y América Latina se tiene esta información: en contraste con 62% de apoyo a la democracia en México que reporta la Encup de 2001, Latinobarómetro registra solo 46% de apoyo, así como un promedio latinoamericano de 48% en el mismo sentido y en el mismo año. En 2008, la Encup registra 54% de apoyo a la democracia en México, mientras que Latinobarómetro reporta solo 43%, así como 57% para América Latina. Ciertamente, la encuestadora que dirige la chilena Martha Lagos encontró porcentajes más bajos de apoyo a la democracia en México que los reportados por la Encup y por la Encuesta Nacional de Cultura Política del IJU-UNAM, la cual reporta 54.6% de apoyo a la democracia en 2015. Sin embargo, tanto la Encup como Latinobarómetro coinciden en señalar un decremento del apoyo a la democracia en el país, que seguramente tiene alguna relación con las controvertidas elecciones presidenciales de 2006. El decremento del apoyo a la democracia en México, tras las elecciones de ese año, puede observarse más claramente en los datos anualizados que reporta Latinobarómetro.

Cuadro 3. Apoyo a la democracia en México y América Latina

	Año												
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013 ^A	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
México	46	63	53	53	59	54	48	43	42	49	40	37	48
América Latina	48	56	53	53	53	58	54	57	59	61	58	56	56

^A Es notoria la diferencia entre este índice y el que reporta la Encuesta Nacional sobre la Calidad Ciudadana (IFE 2013), la cual informa que 53% de mexicanos considera preferible la democracia a otro sistema político.

Fuente: Elaboración propia con base en Latinobarómetro (2001-2015).

Como puede notarse, el sexenio de Vicente Fox (2000-2006), resultado de la alternancia en la presidencia de la república, estuvo acompañado, en promedio, por un apoyo mayoritario a la democracia, mientras que el de Felipe Calderón (2006-2012), el cual inició con el estigma del fraude electoral, coincidió con una caída en el apoyo a la democracia, a partir de 2007, por debajo de la mitad de los encuestados, mientras que el apoyo latinoamericano a esta forma de gobierno reporta, en el mismo periodo (2007-2011), porcentajes que oscilan entre 54 y 61 por ciento.

En cuanto a la satisfacción con la democracia, en promedio tanto la Encup como Latinobarómetro reportan que apenas la cuarta parte de la población se manifiesta muy satisfecha o simplemente satisfecha con la democracia. En efecto, la Encup obtuvo estos datos: 20 (2003), 26 (2005) y 30% (2012) de encuestados que se dicen muy satisfechos o satisfechos con la democracia que se tiene hoy en México. Ciertamente, la Encup muestra un incremento considerable, de 2 a 3 de cada 10 encuestados que se consideran muy satisfechos o satisfechos con la democracia. Sin embargo, de acuerdo con Latinobarómetro, los niveles de mucha satisfacción o satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, durante el periodo 2001-2011, alcanzan un promedio de 25%, con oscilaciones considerables entre 17 y 41 por ciento. En cambio, América Latina ha escalado los mismos niveles de un promedio de 29%, entre 2001 y 2005, a una media de 40%, en el periodo 2006-2011, lo cual puede constatarse en el cuadro 4.

**Cuadro 4. Satisfacción con la democracia
(muy satisfechos y satisfechos)**

	Año												
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
México	26	17	18	17	24	41	31	23	28	27	23	21	19
América Latina	25	32	28	29	31	38	37	37	44	44	39	39	37

Fuente: Elaboración propia con base en Latinobarómetro (2001-2015).

Este contraste entre México y América Latina podría estar relacionado con el estancamiento de los niveles de bienestar social en el país durante los últimos dos sexenios y su notorio incremento en la mayoría de los países latinoamericanos entre 2009 y 2013. Otro factor también sería el desencanto ciudadano por la falta de acuerdo entre los partidos políticos y los excesos de la clase política que se manifiestan en los privilegios salariales, los actos de corrupción y la impunidad.

Confianza en instituciones y reconocimiento de su influencia política

A lo largo de los últimos dos sexenios se ha observado un descenso generalizado de la confianza ciudadana en las instituciones políticas y sociales. De acuerdo con la Encup, hasta las instituciones que tradicionalmente gozaban de mayor confianza ciudadana han tenido algún grado de descenso. Por ejemplo, médicos, Ejército, maestros e Iglesia — en una escala de 0 (nada de confianza) a 10 (mucha confianza)— han pasado de una calificación promedio de 7.8 en 2003 a 7.7 en 2005, para bajar a 6.6 en 2012. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Identidad y Valores del IJ-UNAM, el Ejército registró un índice de confianza ciudadana de 6.3, los maestros de 6.2 y los sacerdotes y ministros de culto obtuvieron una aceptación de 6.1 (Flores 2015, 287).

Cabe destacar el caso del Instituto Federal Electoral —por el papel clave que jugó en el funcionamiento de la democracia de 2000 a 2014—, que tuvo una caída en el nivel de confianza por parte de los ciudadanos en 2006 y en 2012. En efecto, de acuerdo con Gustavo Emmerich, el Instituto cayó de 70% de confianza en marzo de 2006 a 52% en noviembre del mismo año (Emmerich 2009, 51). Se debe señalar que el IFE elevó su nivel de confianza en 2008 a 66.1% (suma de mucha o algo de confianza), de acuerdo con la Encup de ese año. Sin embargo, en agosto de 2012 acusó un descenso en un nivel de aceptación de 50.5% y ya como INE alcanzó 58% en 2015 (Córdova *et al.* 2015, 128). Por su parte, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación obtuvo una calificación de 5.7 en nivel de confianza ciudadana en la Encuesta Nacional de Cultura Política del IIJ-UNAM.

Otra institución clave del sistema político mexicano, Presidencia de la República, presenta una disminución considerable en el índice de confianza ciudadana: de una calificación de 7.5 en 2003 a 5.3 en 2012. Cabe mencionar que se observan dos ciclos descendentes, uno menor y otro mayor. El primero es en el sexenio de Vicente Fox con un descenso del segmento de mucha confianza, de 22.4 a 15.8% entre 2001 y 2003, aunque con un incremento en el segmento de alguna confianza, de 31.3 a 49.7 por ciento. Sin embargo, entre 2003 y 2005, la confianza en la figura presidencial disminuyó de 7.5 a 6.7. En el sexenio de Felipe Calderón, la confianza en Presidencia cayó por debajo de la cifra aprobatoria (6.0). Ya instalado el nivel de confianza en alrededor de 5.0, la confianza ciudadana en el presidente acusó una ligera disminución de 5.5 a 5.3 entre 2008 y 2012, aunque repuntó a 5.5 en abril de 2013 (CESOP 2013, 8).⁵

En cuanto al Poder Judicial, llama la atención el desgaste que ha tenido en los últimos 10 años la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN),

⁵ Se decidió utilizar esta fuente por contar con el respaldo de la Cámara de Diputados y ante la falta de algún levantamiento serial.

cuyo nivel de confianza ciudadana ha disminuido de 7.3 (2003) a 5.0 (2012) de calificación, con un ligero repunte a 5.4 en 2015 (Córdova *et al.* 2015).

Por último, de acuerdo con la Encup, existe un grupo de actores políticos y sociales que no solamente ha merecido una baja confianza ciudadana en lo que va del siglo, por debajo del nivel aprobatorio, sino que además ha disminuido la poca confianza de que gozaba. Se trata de actores políticos y sociales, como sindicatos, partidos políticos, policías, diputados y senadores. En efecto, entre 2003 y 2012 ha decrecido la confianza ciudadana en tales actores, de una calificación promedio de 5.6 (2003) a 4.4 (2012) y 4.9 (2015), pasando por un ligero repunte a 5.8 (2005). En el caso de la confianza en los empresarios, el descenso se dio de esta manera: 6.9 (2003), 6.3 (2005) y 4.9 (2013).

Resulta contrastante que los mismos ciudadanos que manifestaron niveles decrecientes de confianza en estos actores políticos y sociales consideraron que algunos de ellos tienen mucha influencia en la vida política del país, incluso por encima de la influencia que los propios ciudadanos reconocen tener en sí mismos, lo cual puede observarse en el cuadro 5.

Cuadro 5. Actores que los ciudadanos consideran con mucha influencia en la vida política de México, por año

Actor	2001	2003	2005	2012	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
Presidente	77	74	76	71	62.6
Partidos	67	64	72	71	61.9
Grandes empresarios	59	55	57	63	57.7
Sindicatos	44	54	56	53	36.1
Ciudadanos	41	40	41	45	35.2

Fuente: Elaboración propia con base en Segob (2003, 2005, 2008 y 2012) e IJ-UNAM (2015).

Como puede notarse, los porcentajes de ciudadanos que reconocen mucha influencia política en el presidente, en los partidos, en los grandes empresarios y en los sindicatos se mantienen más o menos constantes. En

contraste, la confianza ciudadana en los mismos actores políticos y sociales ha disminuido significativamente en igual periodo (2001 a 2015). Esto pone en entredicho la legitimidad de las decisiones políticas de tales actores en la percepción de los ciudadanos. Adicionalmente, los ciudadanos quedan en desventaja para conducir la vida política debido a la menor influencia política que consideran tener frente a los actores referidos. Por ello, resulta de particular importancia sistémica fortalecer la legitimidad de los actores políticos y sociales mediante el buen desempeño de sus funciones. Se debe recordar aquí que la confianza, como una de las fuentes de legitimidad, depende de la capacidad de los gobernantes para cumplir con las expectativas ciudadanas, como bien lo ha planteado Niklas Luhmann.⁶

Factores y modalidades de la participación ciudadana

Como se dijo antes, 4 de cada 10 mexicanos consideran que los ciudadanos tienen mucha influencia en la vida política, aunque por debajo del presidente de la república, los partidos, los grandes empresarios y los sindicatos. Este sentido de eficacia se corrobora por medio de otras expresiones, como que los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones de gobierno (40% en 2003 y 28.35% en 2012). En una perspectiva de futuro, es mayor el segmento de la población que espera un incremento de la influencia ciudadana en el gobierno. En este sentido, entre 2003 y 2012, quienes consideran que en el futuro los ciudadanos tendrán más oportunidades para influir en el gobierno alcanzaron estos porcentajes: 40 en 2003, 50 en 2005 y 43% en 2012; mientras que los encuestados que opinan lo contrario registraron, en los mismos años, indicadores como 39, 28 y 40 por ciento.

⁶ “La confianza política se exige y se da en dos niveles diferentes de generalización. Por un lado, el ciudadano abraza ciertas expectativas acerca de lo que se decidirá, posiblemente de lo que le interesa a él mismo, o del estilo de política que apoya y puede usar su voto como una expresión de total desilusión o satisfacción. Por otro lado, otorga su confianza al sistema político como tal, quedándose en el país y confiando en poder llevar una vida razonable” (Luhmann 1996, 95).

El sentido de eficacia ciudadana tiene un medio predominante de concreción para los ciudadanos, a saber, el voto. La convicción anterior puede constatarse en el dato de que alrededor de 85% de los encuestados en la Encup 2001 y 2012 está de acuerdo y muy de acuerdo en que el voto de la mayoría debe decidir las acciones de gobierno. También se corrobora esta valoración del voto en la opinión de 78% de los encuestados en la Encup de 2012, en el sentido de que votar es la única manera que tienen las personas para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas. En el siguiente apartado se verán algunos factores y tendencias de la participación electoral en México.

Niveles de participación electoral

Si se combina la expresión del sentido de eficacia ciudadana por medio del voto con el reconocimiento ciudadano del alto grado de influencia política que ejercen el presidente y los partidos políticos en el país —a pesar de los niveles decrecientes de confianza que inspiran en la ciudadanía tanto estos actores políticos como la autoridad electoral, como factores favorables de la participación electoral—, puede explicarse que los índices de participación de los mexicanos en las elecciones federales se hayan mantenido, desde que se creó el IFE, en una proporción entre 40 y 65% para comicios legislativos y entre 58 y 77% para elecciones presidenciales, lo cual puede observarse en el cuadro 6.

Cuadro 6. Participación ciudadana en elecciones federales

Año	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Porcentaje (%)	65.53	77.16	57.02	67.97	41.19	58.55	44.61	63.03	48.34

Fuente: Elaboración propia con base en IFE (2016) e INE (2015).

Desde luego, los distintos índices de participación ciudadana, en elecciones intermedias y presidenciales, se pueden atribuir al peso diferenciado

que, en la perspectiva ciudadana, han tenido el presidente y el Congreso, tanto por la mayor confianza e influencia política que le reconocen los ciudadanos al primero como por el predominio que ha tenido el Poder Ejecutivo en los otros Poderes del Estado en un sistema político como el mexicano, en el que la figura del presidente de la república ha sido central, no obstante que a partir de 1997 el país transitó del presidencialismo a un régimen presidencial acotado.

Ciertamente, otro factor que contribuye a mantener estos niveles de participación electoral es la competitividad del sistema de partidos, que expresa un pluralismo político más o menos estable en torno a tres grandes opciones partidistas. Conviene abordar ahora la correlación entre la identificación con alguno de los partidos del espectro político y el sentido del voto ciudadano.

Identidades partidistas y preferencias electorales

Entre 2003, 2008 y 2012,⁷ los ciudadanos que se identificaron con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) pasaron de 32.2 y 22.9 a 33.66%, mientras que los que apoyaron al Partido Acción Nacional (PAN) cambiaron de 22.9 y 22.2 a 15.73%, en los mismos años, y los que se consideraron afines al Partido de la Revolución Democrática (PRD) oscilaron entre 8.4, 16.1 y 13.48 por ciento. Llama la atención que los ciudadanos que no se identificaron con algún partido fluctuaron de 31 y 33.3 a 31.07% en el mismo periodo.

Ahora bien, estos niveles de identificación permiten hablar de cuatro identidades partidistas,⁸ incluyendo la apartidista, más o menos consolidadas

⁷ Algunos de los levantamientos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas coinciden con años de elecciones federales (2003 y 2012), pero en otros no ocurre lo mismo (2005 y 2008).

⁸ Como bien lo observa Alejandro Romero: “la identificación partidista es la actitud política más estable entre los mexicanos [...], la estabilidad de la identificación partidista supera la estabilidad de las intenciones de voto de las personas, que resulta el aspecto político individual más estable [...], la identificación partidista en México también es más estable que el involucramiento político, entendido en términos del interés que las personas manifiestan en la política y de la frecuencia con que hablan de asuntos políticos” (Romero 2003, 88-91).

en los últimos 20 años. Estas identidades se manifiestan en distintas proporciones en las elecciones federales, con variaciones determinadas por la coyuntura electoral y por el voto útil, que lleva a un segmento de los ciudadanos apartidistas a favorecer en distintas proporciones a las tres principales fuerzas políticas. En el cuadro 7 se consignan las preferencias electorales en las elecciones intermedias, ya que en estas se aprecia con mayor nitidez la adhesión de los ciudadanos a algún partido en específico, tomando en cuenta que en las elecciones presidenciales predominan los candidatos, respaldados por las alianzas partidistas. Por tal razón, se consignan únicamente los datos correspondientes a las elecciones intermedias, para apreciar mejor la fuerza individual de cada formación partidista.

Cuadro 7. Preferencias electorales en comicios legislativos, por año

Partido político	1991	1997	2003	2009	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
PAN	16.82	25.85	30.72	28.00	21.01
PRI	58.46	37.99	23.13	36.75	29.18
PPS	1.71	0.34	--	--	--
PRD	7.9	24.97	17.61	12.20	10.87
PFCRN-PC	4.12	1.12	--	--	--
PARM	2.04	--	--	--	--
PDM	1.03	0.66	--	--	--
PRT	0.56	--	--	--	--
PEM-PVEM	1.37	3.71	3.99	6.52	6.91
PT	1.07	2.51	2.40	3.57	2.84
PRI-PVEM	--	--	13.65	--	--
Nueva Alianza	--	--	--	3.41	3.72
Convergencia/ Movimiento Ciudadano	--	--	2.26	2.37	6.09
PSN	--	--	0.27	--	--
PAS	--	--	0.74	--	--
México Posible	--	--	0.91	--	--
PLM	--	--	0.41	--	--
Fuerza Ciudadana	--	--	0.46	--	--

Continuación.

Partido político	1991	1997	2003	2009	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
PSD	--	--	--	1.03	--
Primero México	--	--	--	0.36	--
Salvemos México	--	--	--	0.17	--
Morena	--	--	--	--	8.39
Partido Humanista	--	--	--	--	2.14
Encuentro Social	--	--	--	--	3.32
Candidatos independientes	--	--	--	--	0.66
No registrados	0.06	0.04	0.06	0.16	0.13
Nulos	4.83	2.83	3.36	5.4	4.76

Nota: PAN, Partido Acción Nacional; PRI, Partido Revolucionario Institucional; PPS, Partido Popular Socialista; PRD, Partido de la Revolución Democrática; PFCRN-PC, Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional-Partido Cardenista; PARM, Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; PDM, Partido Demócrata Mexicano; PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores; PEM-PVEM, Partido Ecologista de México-Partido Verde Ecologista de México; PT, Partido del Trabajo; PSN, Partido de la Sociedad Nacionalista; PAS, Partido Alianza Social; PLM, Partido Liberal Mexicano, y PSD, Partido Social Demócrata.

Fuente: Elaboración propia con base en IFE (2016) e INE (2015).

Como puede notarse, el PRI ha consolidado un apoyo de alrededor de un tercio del electorado, mientras que el PAN ha logrado la adhesión de aproximadamente una quinta parte de los ciudadanos, y el PRD se mantiene como tercera fuerza electoral con un promedio de 15% de apoyo ciudadano. Cabe aclarar que las preferencias electorales de los ciudadanos, establecidas por las identidades partidistas, no necesariamente se traducen en una afiliación a los partidos en las mismas proporciones en que son votados, ya que los encuestados que declaran pertenecer a algún partido político no rebasan la décima parte de la ciudadanía: 10% en 2003, 9% en 2005, 6.9% en 2008, 7.36% en 2012 y 6.7% en 2015.

Además de la competitividad del sistema de partidos y de las identidades partidistas, otro factor que puede impulsar la participación electoral es la movilización política por medio de las redes sociales.

Redes sociales, movilización política y participación electoral

El estudio de la función que las redes sociales han jugado recientemente en la vida política nacional es incipiente. Sin embargo, es posible rescatar algunos datos y consideraciones que permiten apreciar el papel significativo que han desempeñado en la democracia mexicana. En *El déficit de la democracia en México*, se observa que “las redes sociales se desarrollan en un contexto de vinculación escasa con el sistema político y las organizaciones sociales” (Córdova *et al.* 2015, 136). Desde luego que, en general, en el estudio se entiende a las redes sociales como las construcciones de vínculos de cooperación que ha desarrollado la sociedad mexicana, es decir, el nivel de capital social alcanzado por esta. Aquí se hará referencia, en particular, a las redes sociales que ha construido, en los últimos años, la sociedad mexicana sobre las plataformas de internet como Facebook y Twitter. Al respecto, en el estudio de Córdova *et al.* (2015) se reconoce que estas redes sociales contribuyen a la comunicación política y a la movilización de públicos focalizados, aunque también se señala que actualmente en México

el uso de estos servicios es relativamente limitado, especialmente para obtener información política. Uno de cada cinco ciudadanos dice usar internet [...] y menos de uno de cada diez dice usar las redes sociales [...] Pero este público tiene características especiales que lo hace muy favorable para la movilización política (Córdova *et al.* 2015, 79).

En efecto, como ejemplo de lo anterior, puede referirse la promoción que se hizo en internet (2009) del voto en blanco en sitios como yoanulo.blogspot.com o www.votaenblanco.org.mx. También los anulistas mexicanos lanzaron la propuesta #VeVotaAnula (2012) tanto en Facebook como en Twitter.

No menos importante resultó ser el movimiento estudiantil #YoSoy132, impulsado desde las redes sociales, el cual tuvo un impacto digno de aten-

ción en las elecciones federales de 2012, por haber sido un movimiento de indignación juvenil hacia la política institucional y por su labor de promoción del voto razonado, así como por su apoyo a la observación electoral el día de los comicios. En 2013, en una encuesta aplicada a población mayor de 18 años se preguntó por la influencia del movimiento #YoSoy132 en la decisión de ir a votar o no el 1 de julio de 2012. La mayoría contestó que no, pero 16.8% respondió afirmativamente (Fernández *et al.* 2014). De este modo, casi una quinta parte de los electores encontró en este un estímulo positivo de participación electoral.

Como se ha expuesto hasta ahora, los niveles de participación electoral de la ciudadanía pueden obedecer a distintos factores, que la colocan por encima de la mitad de los electores en promedio. En una proporción más baja, pero no menos significativa, se ha registrado la participación de las y los ciudadanos en distintas organizaciones de la sociedad civil.

Participación ciudadana en organizaciones sociales

Complementariamente, el sentido de eficacia ciudadana se manifiesta de manera incipiente en el terreno de las organizaciones ciudadanas. Un factor que puede favorecer la participación de los individuos en asociaciones civiles es el nivel de eficacia y confianza que atribuyen a sus organizaciones, que alcanzan alrededor de 40 por ciento. También puede ser favorable que alrededor de un tercio de los encuestados considera que es fácil y muy fácil organizarse con otras personas para trabajar en una causa común: 29 (2003), 30 (2005) y 38% (2012).

Sin embargo, los indicadores de muy difícil y difícil son más altos en el mismo periodo, ya que representan estas proporciones: 56, 45 y 43%, respectivamente. A este factor adverso de la organización ciudadana, hay que sumar el alto nivel de desconfianza interpersonal que reportan 7 de cada 10 encuestados, ya sea en términos de que no se puede confiar en las personas, o que si uno no se cuida a sí mismo los demás se aprovecharán, o

bien que la gente solo se preocupa por sí misma. Dicha desconfianza debilita, lógicamente, la formación de capital social, que es la base indispensable de la organización ciudadana.⁹ Estos factores adversos explican, por lo menos en parte, los bajos niveles de participación ciudadana en las organizaciones civiles, predominando las asociaciones más vinculadas con la esfera de lo privado, como puede notarse en el cuadro 8.

Cuadro 8. Pertenencia de los ciudadanos a asociaciones civiles, por año

Agrupación o asociación	2003	2005	2008	2012	2013 ^A	2015
	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)	Porcentaje (%)
Agrupación religiosa ^B	23	22	11.4	14.96	20.90	--
Asociación de padres de familia	--	--	19.1	22.50	18.85	32.4
Asociación de vecinos, colonos o condóminos	17	14	8.8	13.35	6.94	27.1
Organización de ciudadanos	14	13	6.3	11.74	--	--

^A En la Encuesta Nacional sobre Calidad de la Ciudadanía, realizada por el Instituto Federal Electoral en 2013, se preguntó si el encuestado era miembro activo, si pertenecía antes o nunca había pertenecido. En esta columna se registra la suma de "activo/pertenecía anteriormente".

^B El bajo nivel de afiliación ciudadana a agrupaciones religiosas contrasta con el alto porcentaje de personas que declaran profesar alguna religión, ya que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en 2010, alrededor de 90% de las y los mexicanos profesaban algún culto religioso (Martínez 2012, 11).

Fuente: Elaboración propia con base en Segob (2003, 2005, 2008 y 2012) e IFE (2000).

Si bien los niveles de confianza interpersonal y de asociación entre los ciudadanos en torno a causas comunes han sido bajos en los últimos años,

⁹ "La literatura sobre capital social, destaca el efecto de la confianza entre los individuos sobre la realización de empresas cooperativas. Definida como una estimación acerca de la disposición de otras personas para cumplir con su parte en tareas comunes [...], la confianza se convierte en capital social cuando cada individuo confía en extraños como si los conociera para bien [...]. Este capital social reduce la expectativa de que los otros individuos no cooperarán y, por tanto, estimula las prácticas asociativas" (Temkin *et al.* 2007, 138).

debe reconocerse un avance en la incorporación ciudadana de los valores de la convivencia democrática, como el apego a la legalidad y la tolerancia a las diferentes formas de ser y pensar de los demás. Así, de 2001 a 2012 y de este año a 2015 se incrementó de 28 a 42.46 y a 60.7% la proporción de encuestados que coinciden con el criterio de que la ley debe obedecerse siempre. Asimismo, en 2015, entre 5 y 6 de cada 10 encuestados aceptarían que en su casa vivieran personas con ideas políticas o creencias religiosas distintas a las suyas, mientras que entre 3 y 4 de cada 10 toleraría que fueran homosexuales o lesbianas (Flores 2015). Lo anterior constituye un marco valorativo favorable, aunque insuficiente para la participación respetuosa y plural de las personas tanto en el ámbito privado como en el público. Ciertamente, todavía existen actitudes y prácticas discriminatorias que afectan particularmente a mujeres, jóvenes, adultos mayores, discapacitados, indígenas y personas con preferencia sexual diversa, como lo reportan las dos ediciones (2005 y 2010) de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (Enadis).¹⁰

Conclusiones

Con base en las consideraciones anteriores acerca de algunas de las tendencias de la cultura política y la participación ciudadana en el México del siglo XXI, pueden plantearse estas conclusiones:

1. En una visión de conjunto, puede decirse que la cultura política y las prácticas ciudadanas en el México contemporáneo presentan todavía un perfil dual, con rasgos que favorecen el avance de la democracia y con aspectos que lo obstaculizan. Por un lado, los bajos niveles de información e interés por la política y el predominio de la videopolítica, así como el decreciente apoyo y satisfacción con la democracia, más los altos niveles de desconfianza en los actores políticos y en las demás personas, con los consecuentes bajos niveles de capital social, son elementos que

¹⁰ Véanse Inmujeres (2015) y Conapred (2011).

minan las bases actitudinales y predisposiciones de la ciudadanía que hacen funcional a la democracia, como forma de gobierno y forma de vida.

De esta manera puede considerarse, fundamentalmente, que son dos los aspectos que influyen en el incremento del interés en la política. Primero, la influencia del medio de comunicación masivo preferido, la televisión, ya que, en 2015, 82% de los encuestados se informaba predominantemente por ese medio. La red informática registró, entre 2012 y 2015, un considerable ascenso de 4.7 a 19.6 por ciento. Segundo, es evidente que el interés en la política coincide con la realización de las elecciones presidenciales. Así lo muestran los datos de 2000 y 2012, pues los muy interesados en la política alcanzaban 21 y 16%, respectivamente, por encima del promedio de 12.26% durante el periodo 2000-2015.

2. El reconocimiento de que México vive en democracia, así como la convicción de los ciudadanos de que su participación tiene y seguirá teniendo algún grado de eficacia política, y la paulatina introyección de valores propios de la convivencia democrática y de la consolidación de las identidades partidistas, como soportes de niveles de participación electoral por encima de 50% en elecciones federales, son indicadores de un perfil democrático que puede profundizarse en la medida que se fortalezca el compromiso cívico y las competencias ciudadanas de las y los mexicanos.

3. Si bien la mayoría de los ciudadanos reconoce que México vive en democracia, resulta preocupante la caída, en el sexenio 2006-2012, por debajo de 50% del apoyo ciudadano a la democracia. De esa manera, ese apoyo, en 2013, fue de 37%, mientras que en América Latina fue de 56 por ciento. No menos preocupante resulta la drástica caída de 41 (2006) a 21% (2012) en el nivel de satisfacción ciudadana con la democracia. Sin duda alguna, este escenario se ve influenciado por la falta de respuestas estatales eficaces a las demandas ciudadanas.

4. Se registra un descenso considerable de la confianza ciudadana hacia los actores políticos clave, a quienes la ciudadanía les reconoce gran influencia en la vida pública. En primer lugar, la institución que la inmen-

sa mayoría considera como la más influyente, Presidencia de la República, ha tenido una caída de 2003 a 2013, pues pasó de una aceptación, en una escala de 1 a 10 puntos, de 7.5 a 5.5.

En segundo lugar de influencia se encuentran los partidos políticos, que son instituciones que también registran un decremento en el nivel de confianza de los ciudadanos, que pasaron de 5.6 de calificación (2003) a 4.8 (2015). En la misma circunstancia se encuentran los diputados y senadores, quienes pasaron de una calificación ciudadana de 6.35 (2003) a 5.05 (2015). De igual manera, en el caso de la confianza en los empresarios, el descenso se dio de 6.9 (2003) a 4.9 (2012).

Existen otras dos instituciones que los encuestados no consideran entre las más influyentes, pero sin duda alguna son relevantes para el funcionamiento del Estado. Es el caso de la SCJN, cuyo nivel de confianza ciudadana disminuyó de calificación, de 7.3 (2003) a 5.0 (2012), pero con una pequeña recuperación a 5.4 (2015). El IFE ha tenido altibajos en su credibilidad ante la ciudadanía, en un mismo año (2006), en marzo la confianza llegó a 7.0 y en noviembre a 5.2, la recuperó en 2008 con 6.6, pero decayó nuevamente en agosto de 2012 a 5.0, con una recuperación a 7.5 en 2014, ya como Instituto Nacional Electoral,¹¹ con una recaída a 5.8 en octubre-diciembre de 2014, con base en la Encuesta Nacional de Cultura Política del IJUNAM. Llama la atención que después de las últimas dos elecciones presidenciales la confianza en esta institución decayera significativamente. Lo cual está asociado a los cuestionamientos de los partidos perdedores, que no logran revertir el resultado judicialmente, pero sus campañas propagandísticas sí dañan la legitimidad institucional. Sin embargo, en la última elección intermedia repuntó el nivel de confianza ciudadana en el INE. El reto es mantener e incrementar tal índice, a fin de que no se vea

¹¹ De acuerdo con una encuesta telefónica que ordenó el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados en 2014, el cambio de Instituto Electoral a Instituto Nacional Electoral no alteró el nivel de confianza ciudadana en tal organismo, con alrededor de 75% de aceptación. Véase CESOP (2014).

afectada la valoración ciudadana del poder de su voto ni disminuyan los niveles de participación electoral, toda vez que la mayoría de los ciudadanos considera que su voto tiene influencia en las decisiones de gobierno.

En el corto plazo no se vislumbra que se logren incrementar los niveles de confianza ciudadana en las instituciones políticas y sociales. Diversos factores inciden en este fenómeno. Existe una percepción social amplia de que la corrupción e impunidad son mayores que en el pasado reciente.¹²

5. En cuanto al fortalecimiento de las instituciones sociales, puede impulsarse la formación de un mayor capital social mediante la ampliación de las experiencias de participación organizada de la sociedad en los asuntos públicos, la cual podrá ser alentada por una política pública, si el gobierno está dispuesto a respaldarse en una ciudadanía activa y que se asuma como corresponsable del buen funcionamiento de las instituciones democráticas. Deberá potenciarse el sentido de eficacia ciudadana que manifiesta alrededor de un tercio de los encuestados y remontarse los escasos niveles de participación de los ciudadanos en las organizaciones sociales. Para esto será fundamental fortalecer la confianza interpersonal, que está siendo acompañada por una mayoría de ciudadanos que se muestra tolerante hacia las diferencias políticas, religiosas o de preferencia sexual. Sin embargo, no debe pasar desapercibida la persistencia de prácticas discriminatorias hacia grupos vulnerables y minoritarios de la sociedad mexicana.

6. Las tareas que impone el inicio de siglo en materia de cultura política democrática a las principales instancias de socialización política y formación ciudadana (familia, escuela, gobierno y medios de comunicación) son:

- a) Promover una mayor rendición de cuentas de los gobernantes y el acceso ciudadano a información confiable acerca de los asuntos públicos, así como una comunicación política de carácter plural y deliberativo.

¹² “La organización Transparencia Internacional publicó este martes su Índice de Percepción de la Corrupción 2013 y ubicó a México en el lugar 106 de 177 naciones, lo que lo coloca como uno de los países más corruptos para el organismo” (Expansión CNN 2013).

- b) Fortalecer el valor de la democracia por medio de la difusión de sus ventajas por encima de otras formas de gobierno y mediante la mejora de sus rendimientos, en el sentido de impulsar políticas democráticas a favor de un mayor bienestar de la población.
- c) Combatir la corrupción en todos los ámbitos de gobierno y mejorar el desempeño gubernamental como base para la construcción de la confianza ciudadana en las instituciones políticas y sociales.
- d) Desarrollar programas de formación ciudadana y de fomento de la participación ciudadana, por medio del sistema educativo, de la educación informal y de los medios de comunicación, a fin de incrementar los niveles de participación de los ciudadanos en la vida pública, tanto en las organizaciones civiles como en el ámbito electoral y en las acciones cotidianas de gobierno, mediante un mayor involucramiento ciudadano en el diseño, la ejecución y evaluación de las políticas públicas.

De lograrse los objetivos anteriores, se verán reforzadas las tendencias de la cultura política nacional hacia el fortalecimiento de una auténtica democracia de ciudadanos en México. Por ello, cabe consignar el llamado e invitación cívicos con que concluye el Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, a “todos como ciudadanos, desde sus distintos ámbitos de competencia, a emprender acciones que permitan la consolidación del ejercicio pleno de la ciudadanía en México” (IFE y El Colmex 2014, 57).

Desde luego que las propuestas anteriores no tendrían viabilidad si la cultura política democrática no permea, más allá de la retórica, en las acciones de las élites políticas y de los actores políticos y sociales en el país. El apego a la legalidad y el compromiso democrático efectivo de los servidores públicos también son condiciones necesarias para fortalecer la confianza ciudadana en las instituciones del Estado, ya no se diga el despliegue de las políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones materiales de vida de la población, mediante el fomento de mayores índices educativos y empleos bien remunerados. Las tendencias observables

hacia un paulatino fortalecimiento de la cultura democrática, no exento de tropiezos y por encima de la cultura autoritaria, podrán verse frustradas en un clima de pobreza, violencia e inseguridad que impacte a la mayoría de la población. Ese clima constituye una peligrosa convocatoria al retorno de los tiempos autoritarios, lo que significaría un claro retroceso en la larga marcha de la construcción institucional y cultural de la democracia en México.

Fuentes consultadas

- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. 1991. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.
- CESOP. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. 2013. *Tendencias predominantes en estudios de opinión*. Disponible en <http://www3.diputados.gob.mx/.../file/Tendencias-de-opinion-abril-2013.pdf> (consultada el 25 de octubre de 2015).
- . 2014. Encuesta telefónica sobre confianza en las instituciones. Disponible en <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Opinion-Publica/Encuestas/Encuesta-telefonica-sobre-confianza-en-las-instituciones> (consultada el 1 de noviembre de 2016).
- Conapred. 2011. Disponible en <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>.
- Córdova, Lorenzo, Julia Isabel Flores, Omar Alejandro y Salvador Vázquez del Mercado. 2015. *El déficit de la democracia en México. Encuesta Nacional de Cultura Política*. México: IIJ-UNAM.
- Emmerich, Gustavo Ernesto, coord. 2009. *Situación de la democracia en México*. México: UAM-Iztapalapa.
- Expansión CNN. 2013. México está entre los países más corruptos para Transparency International. Disponible en <http://expansion.mx/nacional/2013/12/03/mexico-esta-entre-los-paises-mas-corruptos-para-transparency-international>.

- Fernández, Ana María, Gustavo Vázquez, Pedro Canales, Okany Castillo, Rafael Flores, Allan Garfias, Maribel Martínez, Cesar Mirafuentes, Michell Soria y Francisco Vázquez. 2014. "El movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia". *El Cotidiano* 183 (enero-febrero): 91-103.
- Flores Dávila, Julia Isabel, coord. 2012. *A 50 años de la cultura cívica. Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Análisis en profundidad de temas específicos de la cultura política mexicana actual*. México: IIJ-UNAM/TEPJF.
- . 2015. *Sentimientos y resentimientos de la nación. Encuesta Nacional de Identidad y Valores*. México: IIJ-UNAM.
- IFE. Instituto Federal Electoral. 2000. Encuesta Nacional 2000 Ciudadanos y Cultura de la Democracia, Reglas, Instituciones y Valores de la Democracia. Disponible en http://ife.org.mx/documentos/DECEYEC/vgn_investigacion/encuesta_nacional_2000.htm (consultada en junio de 2016).
- . 2013. Encuesta Nacional sobre Calidad de la Ciudadanía.
- . 2016. Estadísticas Lista Nominal y Padrón Electoral. Disponible en http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electoral/ (consultada el 28 de octubre de 2016).
- y El Colmex. Instituto Federal Electoral y El Colegio de México. 2014. Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México. Resumen ejecutivo. México: IFE/El Colmex.
- IIJ-UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. Encuesta Nacional de Cultura Política. Disponible en <http://www.losmexicanos.unam.mx/culturapolitica/libro/index.html> (consultada en junio de 2016).
- INE. Instituto Nacional Electoral. 2015. Cómputos Distritales. Elección de Diputados Federales 2015. Disponible en <http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/> (consultada el 1 de noviembre de 2016).
- Inglehart, Ronald, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijckx, eds. 2004. *Human Beliefs and Values*. México: Siglo XXI.

- Inmujeres. Instituto Nacional de las Mujeres. 2015. Bases de datos para el análisis social BDSocial. Encuesta Nacional sobre discriminación en México, 2005. Disponible en <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/?id=12:encuesta-nacional-sobre-discriminacion-en-mexico-enadi-20054&catid=1>.
- Latinobarómetro. 2001-2015. Disponible en <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.
- Luhmann, Niklas. 1996. *Confianza*. Barcelona: Universidad Iberoamericana/Anthropos.
- Martínez, Fabiola. 2012. "Reporte SG entre asociaciones religiosas guía para voto de feligreses en 2012". *La Jornada*, 18 de marzo, sección Política. [Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/18/politica/010n1pol> (consultada el 1 de noviembre de 2016)].
- Merino, Mauricio. 2003. *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. México: FCE.
- Peschard, Jacqueline, coord. 1996. *Cultura política. Congreso Nacional de Ciencia Política*. México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública A.C./UAM.
- Pzeworski, Adam. 1997. "Una mejor democracia, una mejor economía". *Etcétera* 222 (mayo).
- Romero, Alejandro. 2003. *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.
- Sartori, Giovanni. 1992. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2003. *Videopolítica, medios, información y democracia de sondeo*. México: FCE/ITESM.
- Segob. Secretaría de Gobernación. 2003. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Disponible en <http://www.encup.gob.mx/> (consultada en junio de 2016).
- . 2005. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Disponible en <http://www.encup.gob.mx/> (consultada en junio de 2016).

- . 2008. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Disponible en <http://www.encup.gob.mx/> (consultada en junio de 2016).
- . 2012. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Disponible en <http://www.encup.gob.mx/> (consultada en junio de 2016).
- Temkin, Benjamín, Rodrigo Salazar, Sandra Solano y Mario Torrico. 2007. Capital social o estructura política: explorando la participación ciudadana. En *Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006*, Segob, 135-54. México: Segob.
- Tocqueville, Alexis de. 1984. Introducción. En *La democracia en América*. México: FCE. Disponible en https://www.almendron.com/artehistoria/wp-content/uploads/democracia_esp.pdf.
- Verba, Sidney. 2011. The Civic Culture in the United States Fifty Years Later. En *A 50 años de la cultura cívica. Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Seminario internacional*, coord. Julia Isabel Flores Dávila. México: IJ-UNAM/TEPJF. Disponible en <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/7/3018/5.pdf>.